

¿Puede ser defendida la idea del infierno?

¿Hay algunas buenas respuestas para las objeciones que tiene la gente sobre la idea del infierno?

Muchas dudas

Mientras que la Biblia enseña claramente que el infierno es una realidad, muchos de nosotros aún estamos tan en contra de la idea, que naturalmente nos encontramos levantando una serie de objeciones ante la idea de que Dios (1) creara un lugar como ese, y (2) que envíe a gente a tal lugar. Como cristianos, sabemos que nuestra autoridad última es la Palabra de Dios, así que la tentación siempre existe de simplemente confiar en lo que Dios nos ha revelado, y resistir el impulso de rebuscar las defensas filosóficas para la existencia del infierno. Pero eso no nos ayudará a defender la doctrina del infierno ante aquellos en nuestro mundo que aún no son cristianos. No nos ayudará a defender nuestras creencias ante un mundo que NO acepta las enseñanzas de la Biblia. Dios nos ha ordenado estar preparados para defender aún las verdades difíciles de la fe, mientras compartimos nuestra esperanza del cielo (y nuestra confianza en que no terminaremos en el infierno):

1 Pedro 3:15

“. . . sino santificad a Cristo como Señor en vuestros corazones, estando siempre preparados para presentar defensa ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros, pero hacedlo con mansedumbre y reverencia”.

Así que, veamos algunas de las más comunes objeciones a la noción cristiana del infierno mientras tratamos de defender la verdad de la cosmovisión cristiana:

1--Objeción uno

¿Para empezar, por qué un Dios bueno crearía el infierno?

La idea de que algo tan vil y repulsivo como el infierno provenga de la bondad de Dios es una piedra de tropiezo para algunas personas. De hecho, la noción cristiana del infierno es suficiente para que algunos rechacen al Dios del cristianismo totalmente. ¿Cómo es que un Dios supuestamente bueno creara un lugar así?

La misericordia requiere justicia

La respuesta aquí está directamente conectada a la naturaleza de Dios. El Dios cristiano de la Biblia tiene una naturaleza que está en perfecto balance con la MISERICORDIA y la JUSTICIA. Una y otra vez, la Biblia describe a Dios con estas características:

La naturaleza misericordiosa de Dios

Dios es amoroso

1 Juan 4:8

“El que no ama no conoce a Dios, porque Dios es amor”.

La naturaleza justa de Dios

Dios es santo

Salmo 77:13

“Santo es, oh Dios, tu camino; ¿qué dios hay grande como nuestro Dios?”

Dios es misericordioso

Éxodo 33:19

“Y él respondió: Yo haré pasar toda mi bondad delante de ti, y proclamaré el nombre del SEÑOR delante de ti; y tendré misericordia del que tendré misericordia, y tendré compasión de quien tendré compasión”.

1 Pedro 2:1-3

“Por tanto, desechando toda malicia y todo engaño, e hipocresías, envidias y toda difamación, desead como niños recién nacidos, la leche pura de la palabra, para que por ella crezcáis para salvación, si es que habéis probado la benignidad del Señor”.

Dios es compasivo

Éxodo 34:6

“Entonces pasó el SEÑOR por delante de él y proclamó: El SEÑOR, es SEÑOR, Dios compasivo y clemente, lento para la ira y abundante en misericordia y verdad”.

Santiago 5:11

“Mirad que tenemos por bienaventurados a los que sufrieron. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el resultado del proceder del Señor, que el Señor es muy compasivo y misericordioso”.

Dios es justo

Nehemías 9:33

“Mas tú eres justo en todo lo que ha venido sobre nosotros, porque tú has obrado fielmente, pero nosotros perversamente”.

2 Tesalonicenses 1:6-8

“Porque después de todo, es justo delante de Dios retribuir con aflicción a los que os afligen, y daros alivio a vosotros que sois afligidos, y también a nosotros, cuando el Señor Jesús sea revelado desde el cielo con sus poderosos ángeles en llama de fuego, dando retribución a los que no conocen a Dios, y a los que no obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesús”.

Dios odia el pecado

Salmo 5:5-6

“Los que se jactan no estarán delante de tus ojos; aborreces a todos los que hacen iniquidad. Destruyes a los que hablan falsedad; el SEÑOR abomina al hombre sanguinario y engañador”.

Dios castiga a los pecadores

Mateo 25:45-46

“Él entonces les responderá, diciendo: ‘En verdad os digo que en cuanto no hicisteis a uno de los más pequeños de éstos, tampoco a mí lo hicisteis.’ Y éstos irán al castigo eterno, pero los justos a la vida eterna”.

El Dios de la Biblia se describe como amoroso, compasivo y misericordioso. Sin embargo, al mismo tiempo, se describe como santo y justo; ¡que odia el pecado y castiga a los pecadores! Mientras que nosotros, como humanos, a veces preferiríamos enfocarnos solo en los aspectos MISERICORDIOSOS de la naturaleza de Dios, el hacerlo ignoraría por completo la naturaleza JUSTA de DIOS. Y recuerda que la misericordia sin la justicia NO es misericordia. La MISERICORDIA y la JUSTICIA (‘el amor’ y ‘la verdad’) requieren una de la otra a fin de tener algún valor o significado. Déjenme darles un ejemplo. Digamos que estoy conduciendo por la carretera con mi hijo David y le digo: “David, hijo mío, ¡te amo de verdad!” Creo que él se

sentiría muy bien acerca de esa declaración y valoraría lo que le acabo de decir, reconociendo que dije algo importante para él. Algo significativo.

Pero digamos que continúo conduciendo por la carretera, y veo a un ladrón que golpea a una ancianita. Detengo el auto, bajo la ventanilla y le digo al asaltante, “Oiga señor ladrón, hijo mío, ¡lo amo de verdad!” Luego, subo el vidrio y me alejo. Mi hijo David probablemente revaloraría lo que le dije antes a él. Él podría pensar,- “Ah, él me dice que me ama, pero ¡se los dice a TODOS!” Si no soy JUSTO en cuanto a quien mostrarle mi cariño, si no soy selectivo en cuanto a quien elogio, entonces mi amor y mi alabanza no tienen valor alguno. Si yo siento lo mismo por TODOS, entonces realmente no siento esto acerca de NADIE. ¿Tiene sentido?

Al mismo tiempo, si todo lo que me preocupa es la JUSTICIA (lo que está bien y lo que está mal, lo que es justo y lo que es injusto) pero no tengo amor por la gente, entonces eventualmente terminaré siendo ¡un pelmazo crítico y arrogante! ¡La justicia sin misericordia es dura y condenable! La misericordia requiere de la justicia para tener algún significado, y la justicia requiere de la misericordia para tener algún poder. Al final, un Dios de amor (si es que él es REALMENTE amoroso) ofrece un amor que es medido por la justicia. Un Dios amoroso ofrece tanto el cielo como el infierno. Un Dios amoroso ofrece un camino para RELACIONARSE con nosotros y una posibilidad de JUICIO. Uno sin el otro carecería de significado. Habiendo entendido esto y teniéndolo en mente, hace un poco más fácil responder a la objeción de que para empezar, un Dios bueno no crearía el infierno:

Objeción:

Para empezar, ¿por qué un Dios bueno crearía el infierno?

Respuesta:

Un Dios de amor NO sería amoroso si no castigara el mal. La misericordia NO tendría significado si no fuera aplicada con justicia.

2--Objeción dos

¿Por qué un Dios amoroso no se asegura que TODOS vayan al cielo?

La idea de que eventualmente todos seremos reunidos con un Dios amoroso en el cielo (sin importar lo que creamos o cómo nos hayamos comportado en esta vida) se llama “universalismo”. Ciertamente es una idea atractiva (por obvias razones), y en un mundo de creciente relativismo, no es sorprendente que surja esta clase de objeción. Después de todo, estamos viviendo en un mundo donde más y más de nosotros creemos que ‘todos los caminos’ conducen a Dios. Como cristianos, sabemos que esto no puede ser verdad, porque no puede reconciliarse con la enseñanza de la Biblia, pero eso no será suficiente para nuestros amigos, quienes para empezar, no aceptan lo que enseña la Biblia.

Un cielo obligatorio elimina el libre albedrío

La gente que quiere ir al cielo a pesar de su libre elección de negar la existencia de Dios mientras están aquí en la tierra, son verdaderos campeones del concepto del libre albedrío ¿o no? Después de todo, ellos quieren tener el derecho de expresar su libre voluntad de negar que exista cualquier verdad exclusiva acerca de la naturaleza de Dios y la naturaleza del cielo. Pero esas mismas personas casi nunca se detienen a pensar que el concepto del ‘universalismo’ realmente niega del todo el libre albedrío. Si el cielo es el ÚNICO destino que puede esperarnos (basados en su suposición de que TODOS los que mueren eventualmente terminarán allí) entonces el cielo es verdaderamente OBLIGATORIO. En su visión del mundo, no tenemos elección acerca de dónde terminaremos. TODOS serán reunidos con Dios. En esencia un cielo ‘obligatorio’ realmente NIEGA la existencia de la libertad de elección, el mismo

concepto que ellos adoran. Al ofrecer (pero no imponer) el cielo para aquellos que libremente elijan amar a Dios quien reina allí, Dios realmente está honrando y respetando la libre elección de todos nosotros. Él está tratándonos con el más alto respeto y dignidad.

Un cielo obligatorio incluiría a los “inadecuados”

Pero, además de esto, el concepto de un cielo que aceptara a todos y cada uno, sería irracional y sin sentido. Solo piensa en eso por un momento. La mayoría de nosotros estaría de acuerdo en que un lugar santo de recompensa eterna, simplemente no sería adecuado para la gente con cierta clase de carácter, o gente con cierta clase de deseos. Ahora, podemos no estar de acuerdo en quien sería y quien no sería incluido en tal lugar, pero la mayoría de nosotros sí dudaría al pensar en la posibilidad de que personas como Hitler (o pedófilos de por vida con deseos asesinos) debieran ser recompensados con una eternidad en el cielo. Si hay un cielo, sin duda resulta inadecuado para cierto tipo de gente.

Un Dios amoroso, haría que el cielo fuera posible para TODOS nosotros, mientras que respetaría el libre deseo de elección de ALGUNOS de nosotros. Un Dios amoroso recompensaría a aquellos de nosotros que hayamos decidido elegirlo a él, mientras que trataría justamente con aquellos de nosotros que hayamos elegido estar contra él. Resulta ser que esta es exactamente la clase de Dios que nosotros adoramos.

Objeción:

¿Por qué un Dios amoroso no se asegura que todos vayan al cielo?

Respuesta:

Un Dios amoroso honra nuestra libre voluntad de elección y nuestro deseo de elegirlo a él, mientras trata justamente con aquellos que han elegido rechazarlo.

3 Objeción tres

¿Por qué un Dios amoroso castigaría el pecado finito con una tortura infinita?

Para mucha gente, la idea de que nuestro comportamiento temporal o elecciones aquí en la tierra deben merecer un castigo o tormento infinito, parece realmente injusto. El castigo no parece adecuado al delito. De hecho, ¡el castigo parece extraordinariamente excesivo! ¿Por qué torturaría Dios eternamente a aquellos que han pecado temporalmente? ¿Por qué Dios torturaría infinitamente a aquellos que solo han pecado temporalmente?

El tormento no es tortura

Bueno, parte del problema es la forma en que estamos usando aquí el lenguaje. La Biblia nos dice que aquellos que son llevados al infierno serán atormentados, y el grado en el que ellos sufrirán es descrito en lenguaje ilustrativo. El tormento es comparado con un fuego que no puede ser extinguido. Pero la Escritura nunca describe el infierno como un lugar donde Dios o sus ángeles están activamente TORTURANDO a las almas de los rebeldes. Es acertado describir el infierno como un lugar de separación de Dios, donde las almas estarán en un continuo tormento consciente, pero el infierno nunca es descrito como un lugar de TORTURA activa a manos de Dios o sus agentes. En cambio el infierno sí es descrito siempre como un estado de tormento que viene como resultado de una elección hecha por parte de la persona que se encuentra allí. Hay una diferencia entre tortura y tormento. Yo puedo estar atormentado por una decisión que hice en el pasado, sin ser activamente torturado por nadie.

La duración del castigo no se basa en la duración del delito

Pero enfrentémoslo, el tormento experimentado en el infierno sí ES eterno, y para algunos, esto aún parece injusto comparado con la duración y limitación de los pecados que pudiéramos haber cometido aquí en la tierra. Así que abordemos el asunto de la DURACIÓN del castigo. Primero, es importante que recordemos que la severidad de un delito no siempre tiene algo que ver con la cantidad de tiempo que tome el cometerlo. Piensa en esto por un momento. Si yo le robo cinco dólares al día a mi jefe en el transcurso de cinco años, finalmente podría ser detenido y pagar una pena por malversación de \$32,500.00 dólares. En el estado de California, esto es una violación al Código Penal de California 503PC y el castigo podría ser desde la libertad condicional, hasta una pena en una prisión estatal por 5 años. Pero si me enfurezco con un compañero de trabajo, y en un abrir y cerrar de ojos, pierdo los estribos y lo mato, el delito ahora es por asesinato (187PC). Este delito duró mucho menos de cinco años para cometerlo. ¡Solo duró cinco segundos! Sin embargo la pena por este delito es mucho mayor. Recibiré una sentencia de al menos 25 años, o cadena perpetua, y aún puedo ser condenado a muerte. Las penas por ambos delitos son muy diferentes, y no tienen nada que ver con la duración del acto criminal en sí. En cambio, la gravedad del delito es la clave para determinar su castigo.

Sucede lo mismo con Dios. La duración del delito tiene poco que ver con la duración del castigo. Se trata de la gravedad del delito. –“¿Pero, me estás diciendo que solo mi incredulidad es lo suficientemente grave como para merecer el infierno eterno?” Esa pregunta será tratada en otra sección. Por ahora, es suficiente con señalar simplemente que la DURACIÓN del delito no es lo que determina el castigo por el crimen.

El castigo se basa en la fuente de la ley

Además de esto, es importante recordar que el castigo por cualquier delito es determinado NO por el criminal, sino por la autoridad quien es responsable por hacer valer las normas. La justicia NO está determinada por el infractor de la ley, sino por el dador de la ley. La justicia y el castigo se determinan basados en la naturaleza de la FUENTE DE LA LEY, no en la naturaleza de la FUENTE DEL INFRACTOR. Puesto que Dios es la fuente de la justicia y de la ley, es SU naturaleza la que está reflejada en la naturaleza del castigo. Puesto que Dios es ETERNO y CONSCIENTE, todas las recompensas y castigos deben ser también ETERNOS y CONSCIENTES.

El delito es peor de lo que piensas

Finalmente, es importante recordar la naturaleza del delito que eventualmente conduce al infierno. No es el hecho de que hayas pateado a tu perro en 1992. Tampoco el que hayas tenido malos pensamientos acerca de tu maestro en 1983. El delito que merece que vayamos al infierno es nuestro rechazo a la verdad del Dios vivo y eterno. Este rechazo no es finito. La gente que rechaza a Dios lo ha rechazado por completo. Ellos lo han rechazado hasta su muerte, hasta el final. Lo han rechazado como una decisión final y definitiva. Entonces Dios tiene el derecho y la obligación de juzgarlos con la pena máxima. El argumentar que el castigo de Dios no se ajusta a nuestro delito es subestimar nuestro crimen.

Objeción:

¿Por qué un Dios amoroso castiga el pecado finito con tortura infinita?

Respuesta:

Un Dios amoroso simplemente nos permite sufrir la agonía y el tormento que son las consecuencias de nuestras malas decisiones. Hay una diferencia entre un tormento

auto-infligido y la tortura activa a manos de otro. La duración del delito no tiene nada que ver con la duración del castigo (aún en esta vida). Es la fuente de la ley la que determina la naturaleza del castigo, y Dios es un ser perfecto, eterno y consciente. No nos sorprende descubrir que con frecuencia subestimamos la consecuencia eterna de nuestra propia pecaminosa y definitiva decisión de rechazar a Dios.

4 Objeción cuatro

¿Por qué un Dios amoroso envía a gente buena al infierno?

Muchos de mis amigos se han quejado de que es injusto que Dios castigue a la gente que de alguna forma es buena, solo porque no han oído hablar de Jesús. ¿Cuántas veces tus amigos no creyentes han dicho algo como, -“Oye, soy una buena persona. Si hay un cielo, yo sé que estaré allí, porque nunca he hecho algo que merezca el infierno”? Yo escucho esto todo el tiempo. Es casi como si ellos se quejaran de que el Dios cristiano simplemente manda a la gente al infierno porque ellos no han oído hablar de Jesús o ellos no creyeron en Jesús. Pero este sencillamente NO es el caso.

No hay gente inocente

Dios envía a la gente al infierno porque LO MERECEN. Dios envía a la gente al infierno porque la gente es CULPABLE:

Apocalipsis 20:12

“Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie delante del trono, y los libros fueron abiertos; y otro libro fue abierto, que es el libro de la vida, y los muertos fueron juzgados por lo que estaba escrito en los libros, según sus obras”.

Romanos 3:10-18

“Como está escrito: NO HAY JUSTO, NI AUN UNO; NO HAY QUIEN ENTIENDA, NO HAY QUIEN BUSQUE A DIOS; TODOS SE HAN DESVIADO, A UNA SE HICIERON INÚTILES; NO HAY QUIEN HAGA LO BUENO, NO HAY NI SIQUIERA UNO. SEPULCRO ABIERTO ES SU GARGANTA, ENGAÑAN DE CONTINUO CON SU LENGUA, VENENO DE SERPIENTES HAY BAJO SUS LABIOS; LLENA ESTA SU BOCA DE MALDICIÓN Y AMARGURA; SUS PIES SON VELOCES PARA DERRAMAR SANGRE; DESTRUCCIÓN Y MISERIA HAY EN SUS CAMINOS, Y LA SENDA DE PAZ NO HAN CONOCIDO. NO HAY TEMOR DE DIOS DELANTE DE SUS OJOS”.

Los humanos no son realmente tan “buenos” como les gustaría pensar que somos. Continuamente estamos ‘fallando’. Continuamente estamos ‘pecando’. Y este pecado es merecedor de castigo:

Romanos 6:23

“Porque la paga del pecado es muerte, . . .”

Esta es la descripción bíblica de la humanidad y la consecuencia de nuestra supuesta ‘bondad’. La Biblia establece que, para empezar, ¡ninguno de nosotros es bueno! Pero para aquellos de nosotros que no queremos aceptar la verdad de la Biblia, simplemente veámoslo desde una perspectiva más filosófica.

Se trata de “perfección”, no de “bondad”

Si hay un Dios, entonces este Dios es responsable por crear todo en el universo. Esto significa que este Dios creó la materia de la nada. Este Dios creó vida donde no existía. Si esto es cierto, entonces este Dios tiene un poder increíble, un poder infinito; un poder indecible. Con

un poder como ese, un Dios como éste, seguramente tiene el poder para eliminar la imperfección. Esto es por lo que, como cristianos, creemos que Dios es perfecto; él tiene el poder para eliminar la imperfección. Así que como ven, nuestro Dios NO es un Dios bueno después de todo, Él es un Dios PERFECTO. Su estándar no es la 'bondad', es la 'perfección'. La verdadera pregunta que cada uno de nosotros debe hacerse NO es "¿Somos buenos?" La verdadera pregunta que debemos hacernos es "¿Somos perfectos?" ¿Puede alguno de nosotros responder afirmativamente a esto? ¿Puedes tú? Aún si rechazamos la enseñanza de la Biblia, pero aceptamos la posibilidad de que puede haber un Dios, necesitamos rápidamente entender que su estándar será la perfección y que a última instancia todos nos quedaremos cortos ante su estándar.

Tú y yo somos culpables. Eso es por lo que merecemos ser castigados. Nuestra misma naturaleza es una naturaleza de rebelión egoísta. Cuando estemos frente al juez, tendremos muy poco para defendernos. Hacemos, o al menos pensamos hacer, las cosas malas o equivocadas todos los días. No podemos reclamarle a Dios que debe darnos el cielo como resultado de nuestro propio buen comportamiento. El hacerlo sería subestimar la naturaleza de nuestra propia condición caída. Pero que crees... Dios le ofrece a todos y cada uno de nosotros el perdón. Lee la segunda parte de Romanos 6:23:

Romanos 6:23

"Porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro".

A pesar de que merecemos la muerte, Dios nos está ofreciendo un 'regalo' de vida eterna (a pesar de nuestro comportamiento). ¡Él nos ofrece el perdón! Dios no envía a la gente al infierno, buena, mala o como sea. Nos MERECEMOS el infierno. Nosotros nos enviamos a nosotros mismos al infierno cuando rechazamos el perdón gratuito de Dios.

Objeción:

¿Por qué un Dios amoroso enviaría a la gente buena al infierno?

Respuesta:

Un Dios amoroso reconoce que ninguno de nosotros es bueno (aunque a veces pensamos que lo somos) y a pesar de eso, él nos ofrece el perdón y una vida con él en el cielo. Todos nosotros MERECEMOS ir al infierno. Pero Dios no nos envía al infierno, aunque esto sea así. En cambio, él ofrece perdonarnos y librnarnos de recibir lo que merecemos.

5 Objeción cinco

¿Por qué un Dios amoroso condena a la gente que simplemente no tiene la oportunidad de oír acerca de Jesús?

La última objeción que examinaremos aquí es la preocupación que muchos no creyentes (y algunos creyentes) tienen. Aún hay mucha gente en nuestro mundo que no ha escuchado acerca de este perdón gratuito que está siendo ofrecido por Dios. Si todo lo que se necesita es tener fe en Jesucristo como nuestro salvador, para evitarnos recibir lo que claramente merecemos, ¿qué hay de esa gente que no está en nuestra situación de escuchar acerca de Jesús? ¿Qué hay de muchos niños que mueren antes de ser capaces de oír acerca de Jesús? ¿Es justo que esa gente vaya al infierno?

El "conocimiento intermedio" de Dios

Antes que nada, si Dios es quien dice ser, y si Dios tiene el poder que decimos que él tiene, no necesitamos preocuparnos acerca de cómo nos juzgará a todos nosotros. Primero, sabemos que Dios tiene TODO el conocimiento; él es omnisciente. Él no solo sabe todo lo que cada uno de nosotros ha hecho, también sabe todo lo que cada uno de nosotros HARÁ. Él conoce el pasado Y el futuro. Los teólogos a menudo hacen referencia al “conocimiento intermedio” de Dios; al hecho de que Dios tiene conocimiento de lo que cada criatura libre posiblemente haría bajo cualquier posible variedad de circunstancias. Vemos un ejemplo de esto en la Escritura. Ve por ejemplo, la forma en que Dios sabe de antemano lo que los hombres de Keila harán cuando encuentren a David:

1 Samuel 23:9-13

“Y David supo que Saúl tramaba el mal contra él; así que le dijo al sacerdote Abiatar: Trae el efod. Entonces David dijo: Oh SEÑOR, Dios de Israel, tu siervo ciertamente ha oído que Saúl procura venir a Keila para destruir la ciudad por causa mía. ¿Me entregarán en su mano los hombres de Keila? ¿Descenderá Saúl tal como tu siervo ha oído? Oh SEÑOR, Dios de Israel, te ruego que lo hagas saber a tu siervo. Y el SEÑOR dijo: Descenderá. Entonces David dijo: ¿Me entregarán los hombres de Keila a mí y a mis hombres en manos de Saúl? Y el SEÑOR dijo: Os entregarán. Se levantó, pues, David con sus hombres, como seiscientos, y salieron de Keila y anduvieron de un lugar a otro. Cuando a Saúl le informaron que David se había escapado de Keila, cesó de perseguirlo”.

Es claro que Dios sabía lo que estos hombres decidirían hacer. Si Dios sabe anticipadamente lo que cada uno de nosotros hará bajo cualquier posible variedad de circunstancias, entonces él puede elegir NO enviar las buenas nuevas de Jesucristo a cierta gente. Si Dios sabe de antemano que alguien en una remota celda de una cárcel en Afganistán simplemente NO aceptará a Jesús como su Señor, entonces para empezar él puede elegir no molestarse en enviar a alguien con el mensaje de Cristo. Esta situación puede ser simplemente el caso de aquellos que vemos como actualmente “inalcanzables”. Tal vez el “conocimiento intermedio” de Dios está en juego aquí y no haya enviado mensajeros a la gente que él sabe de antemano que sencillamente rechazarán el mensaje.

La gracia ofrecida a los niños

El deseo de Dios es que todos se salven, pero está claro que algunos elegirán no ser salvados. Sin embargo, los niños ¡ni siquiera pueden tener la oportunidad de elegir! ¿Qué hará Dios con los niños pequeños que no han tenido la oportunidad de ser enseñados acerca del perdón que se ofrece a través de Jesús? Bueno, la Biblia NUNCA describe el infierno como un lugar para niños. Ustedes no encontrarán ni una sola descripción del infierno en la cual los niños estén presentes. De hecho, hay una buena razón bíblica para inferir que Dios ofrece una gracia especial a los niños pequeños. ¿Recuerdan en la descripción que hace Samuel de la vida de David, que David tuvo un bebé con la viuda de Urías? Este pequeño murió mientras aún era un bebé, sin embargo la Escritura afirma la noción de que el alma del bebé estaba presente con el Señor después de su muerte, a pesar del hecho de que era demasiado pequeño para oír hablar algo de Dios.

2 Samuel 12:22-23

“Y él respondió: Mientras el niño aún vivía, yo ayunaba y lloraba, pues me decía: “¿Quién sabe si el SEÑOR tendrá compasión de mí y el niño viva?” Pero ahora que ha

muerto, ¿por qué he de ayunar? ¿Podré hacer que vuelva? Yo iré a él, pero él no volverá a mí”.

Tenemos buenas razones para creer que el alma de David está presente con el Señor ahora (más sobre esto en “Qué sucede con nuestra alma cuando morimos?”) y David nos dice que ¡su hijo lo precedería! Parece que Dios dispensa una gracia especial a los niños que aún no están capacitados para oír acerca de él o para entender el mensaje de salvación. Parece consistente con la idea de que Dios muestra especial misericordia con aquellos que aún no son capaces de distinguir entre lo bueno y lo malo:

Isaías 7:14-15

“Por tanto, el Señor mismo os dará una señal: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel. Comerá cuajada y miel hasta que sepa lo suficiente para desechar lo malo y escoger lo bueno”.

En este pasaje, Isaías afirma el principio de que hay un punto en el que la gente joven “sabe lo suficiente como para rechazar el mal y elegir el bien”, Tal vez es por lo que Dios demuestra su misericordia con los niños. Los niños pequeños simplemente no pueden entender y no tienen la capacidad para elegir el bien sobre el mal. Mientras que todos nosotros tenemos una naturaleza de pecado que se rebela contra Dios, su revelación especial ha sido dada a aquellos de nosotros que no tienen la habilidad para entenderla. Esto también parece ser consistente con otros pasajes bíblicos que describen la ley de Dios como siendo dirigida a aquellos que ya eran capaces de entenderla:

Nehemías 8:1-3

“Se reunió todo el pueblo como un solo hombre en la plaza que estaba delante de la puerta de las Aguas, y pidieron al escriba Esdras que trajera el libro de la ley de Moisés que el SEÑOR había dado a Israel. Entonces el sacerdote Esdras trajo la ley delante de la asamblea de hombres y mujeres y de todos los que podían entender lo que oían. Era el primer día del mes séptimo. Y leyó en el libro frente a la plaza que estaba delante de la puerta de las Aguas, desde el amanecer hasta el mediodía, en presencia de hombres y mujeres y de los que podían entender; y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la ley”.

Todos nosotros nacimos siendo pecadores. Ninguno es justo. Todos somos pecadores de nacimiento. Pero parece que Dios muestra especial misericordia hacia aquellos que simplemente no tienen la capacidad para entender. Esto puede incluir a aquellos que están mentalmente discapacitados y también a aquellos niños que son demasiado pequeños para entender la verdad de la oferta de salvación de Dios a través de Jesucristo.

El carácter justo y amoroso de Dios

Finalmente, es importante para nosotros terminar donde comenzamos esta discusión. El carácter y la naturaleza de Dios están en perfecto balance y armonía de misericordia y justicia. Confiamos en que Dios actuará con justicia cuando juzgue a aquellos que nunca han escuchado acerca de Jesús. Tenemos gran confianza en el carácter de Dios. Esperamos que Dios haga lo que es tanto amoroso como justo. Sabemos que solo él entiende el corazón de los hombres y las mujeres y que él recompensa a aquellos que lo buscan:

Hebreos 11:6

“... porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que él existe, y que es remunerador de los que le buscan”.

Dado el carácter de Dios, confiamos en que él tratará con cada uno de nosotros justamente.

Objeción:

¿Por qué un Dios amoroso condena a gente que simplemente no tiene la oportunidad de escuchar acerca de Jesús?

Respuesta:

Un Dios amoroso conoce el corazón de cada uno de nosotros. Él sabe quién lo aceptará y quien lo rechazará, aún si no está claro para nosotros desde nuestra limitada perspectiva. Dios es misericordioso y justo. Él tratará con cada uno justamente, como lo demanda su carácter y naturaleza.

Con frecuencia negamos nuestra verdadera condición

A veces nos encontramos agitando nuestro puño hacia Dios y preguntándonos por qué tiene él la autoridad y el derecho de juzgarnos para empezar. Pero cuando adoptamos esta postura, realmente estamos negando nuestra naturaleza caída. Como humanos tenemos una tendencia a hacer eso ¿o no?

Romanos 1:18-20

“Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres, que con injusticia restringen la verdad; porque lo que se conoce acerca de Dios es evidente dentro de ellos, pues Dios se lo hizo evidente. Porque desde la creación del mundo, sus atributos invisibles, su eterno poder y divinidad, se han visto con toda claridad, siendo entendidos por medio de lo creado, de manera que no tienen excusa”.

En nuestra ‘injusticia’ negamos la existencia de Dios, y negamos su derecho a juzgar nuestra condición pecadora. Mientras terminamos esta lista de respuestas y objeciones comunes que la gente levanta ante el concepto del infierno, leamos cuidadosamente las palabras de Ghandi de su propia autobiografía. Aún como un no creyente, él entendía la magnitud de su propia condición pecadora y el hecho de que era su PROPIO pecado lo que le impedía tener una relación con Dios.

“Es una tortura continua para mí el que aún esté tan lejos de él, quien yo se que gobierna cada aliento de mi vida y de cuya descendencia soy yo. Yo se que son las malas pasiones dentro de mí, las que me mantienen tan alejado de él; sin embargo, no puedo alejarme de ellas”.

Recuerden que adoramos a un Dios amoroso quien no nos ENVÍA al infierno, sino que en vez de ello, nos ofrece un camino de perdón y el cielo a través de su Hijo, Jesucristo.

www.obrerofiel.com. Se permite reproducir este recurso siempre y cuando no se venda.